

Ciraneo, desierto de Hipatias (Cada piedra enrojecida, muda petición de socorro), de Ángela Jiménez

*¡Alma! Tú sola mueres
sola tú vives en tu tumba
la muerte reveló al mundo
que no da alegría al que piensa.
("Tú sola, tú sola", Fadwa Touqan)
Allí donde la hierba
no brota;
me aferro
a los pies de la palabra."
(de Cereza roja sobre losas blancas, Maram Al-Masri)*

No puedo ir del suelo hacia el suelo,
en cada escalón, fallezco demasiadas veces,
se desgarran piel y ansia, fotograma a fotograma,
infinitas autopsias certifican la misma caída.

Invertidas, a mi pesar, la sombra y la carne,
ella pasea mientras yo me deslizo y me araño,
velocidad, vientre a tierra, dentera en las costillas,
mis uñas se anclan ante la erosión, sangran, rugen, las baldosas.

Exangüe el corazón, me queda más sangre que arrojó,
suicida de alféizar, el corazón se atropella contra el cráneo;
hambrientas de mí, cien manos me llevan a Cesárea,
cada línea de vida, comisura de diablo que jadea y ensordece.

De repente, malmuertas a piedra, homicidas sin delito, Hipatias futuras,
brazos (al fin) cuna, me arrojan de párpados, metal, solo caricia de pestaña,
no oigo la inerte contorsión de mi cuerpo, no siento el aullido de las cenizas...
Desmembrada por la reincidente piedad, me elevo, muda y eterna, soy fumata roja.